

conversación de viejos que trata el final de Irlanda



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

cuento-de-cuentos-de-viejos



cuentos-de-vieja

Caílte y Oisín son los últimos capitanes
príncipes
de los *Fíán*,
su resto
mejor

estas tres veladas, que valdrán mil-
y-
una-
noches,
les da hospital
y fabliellas
más o menos fantásticas
Cámha, la Dama
Bruja,
demoña guardiana de Finn mac Cumail, su señor
primero,
que empezó esta Orden
golfa
de Carreteros Ambulantes

la Vieja hizo su camarera,
y les contó
luego,
en la sobremesa,
despacio,
las tres batallas que los desastraron,
la batalla de Commar, la batalla de Gabair, la batalla de
Ollarba,
con todas sus pérdidas,
y la *vida*,
muy por menudo,
de su ahijado,

y todas las *historias*
en letra bastardilla
de su gente,
y mañana,
cuando rompa el día,
arrearéis,
y a mí me terminará la melancolía,
y seréis,
nada más,
desde ahora,
cuento, el cuento
de vuestros estupendos pandilleros

apártanse en dos corros Oisín
y Caílte

son ahora, Oisín
y Caílte,
después de haber pasado estas dos
y una
noches
en el patio del hada madrina de su general antiguo,
los custodios de todas las *historias* que dicen a su raza, que su
raza
se contaba

esta mañana se separan, con un séquito, cada uno,
de ocho hombres, sus soldados
últimos, y se recogerán,
Caílte,
en las faldas de la sotana católica de patricioapóstol,
y Oisín en el regazo tibio de su mamá, divina
y escandalosa

Oisín, con mamá

Oisín

no: Oisín, para contarse, regresa

al *Síd* de la Teta de Cleitich, al montículo
muelle

que sirve de habitación,

y escondidijo,

y osario

(y almario)

a sumamá, doña Blaí, la diosa

hija de Derg Díanscothach, el Señor del Verbo

culitoderrana

Caílte, príncipe-
juglar,
renqueaba de una herida en particular, en el muslo,
que lo atosigaba (pero otras,
viejas,
lo iban devorando); ahora
irá al norte
y buscará hospital en el *síd* donde tenía puesto su despacho
Bé Binn ní Elcmar,
física prodigiosa de los *Túatha Dé Danann*

para ganar su sanación Caílte,
con la ayuda de Cas Corach, su pajecico aprendiz del *mester*,
y otro chaval, hermanastro de éste, por parte de madre
sobrenatural,
el Lindo Fer Maisse,
terminaron varios trabajos,
defendiendo a la Gente de la Diosa Dana de hombres y bestias
que los desastraban

ahora,
le decía Bé Binn,
en pago de tus favores,
te devolveré a tus mocedades,
y te haría semejante a nosotros,
divino

Caílte
no quiso,
cúrame,
contestó,
pero no me quites,
mediante encantamientos,
de lo que soy,

que ofendería a mi señor
nuevo, ése
que cuenta sanpatricio

Bé Binn lo reparó,
y Flann, la infanta de aquellos dioses extraños,
le lavó la cabeza,
que no sufriera más de migrañas
o piojos,
ni perdiera pelo

dio
además
Bé Binn
a Caílte
un regalo
mayor,
la memoria de todos los cuentos de su capitán,
y de sus soldados,
los Fíana,
que pudiera contarlos en Tara,
para añoviego,
en conversación con Oisín, su compañero
poeta,
y los recogieran para siempre en libros los secretarios de aquel
Obispo
vacilón

*Dindshenchas (fábulas
debajo de los lugares)*

hace
Caílte
(berrea)
el circuito de las cinco provincias de Irlanda
antes de quitarse del siglo,
junto con su compañero Oisín,
en Tara,
sede del reyderreyes,
y va contando las *historias* detrás de los nombres de la geografía
física,
y política,
y sagrada,
de la isla,
y arrancan,
casi todas,
en las gestas de los *Fían*: es
la amurriñada toponomástica de un mundo (casi, de una
manera-
de-
ser)
que se está terminando con ellos

Caílte,
por ejemplo,
rimó el cabezón de las olas con cuento que muerden las costas
de Irlanda,
una,
ésta,
la que sobrenada, juguetona
y cantarina,
“la Blanca” Lí Bán,
la hija de Eochaid mac Eógán mac Ailill, rey de Irlanda,
desde que se ahogó en esta playa hace trescientos años

no asomaba desde la muerte de Finn, migeneral,
decía Caílte,
y sólo se quitó el luto,
y volvió a cabalgarla,
al verme en sus orillas con el rey del Úlster

las bestias que achuchaban sus perradas habían buscado asilo
en el mar,
y la infanta-
fantasma
me pidió la lanza famosa; así
armada
la Dama Blanca hizo de alguacil de aquella montería,
derribó cochinos monteses y ciervos,
los dejó en la playa,
saludó,
y se hizo, si no humo,
espuma

Acallam na Senórach

titulan este otro “cunto-
de-
li-
cunti” *Acallam na Senórach*, o sea *Coloquio
de los Ancianos*,
y lo dicen por Caílte y Oisín

en latines valía, “*colloquio*”, lo mismo que “*conversatio*”
y “*confabulatio*”,
y yo, atendiendo a esta familiaridad
primera,
lo trasladaría a nuestro romance, forzándolo
algo,
rebajando el “recato
y cautela”
que pesan,
desde hace mucho,
en la voz,
Con-fabulación de los Viejos,
pues ¿qué otra cosa hacen Caílte y Oisín,
sino cambiarse fábulas
como cromos,
y juntarlas
luego,
para que armen,
con ellas,
aquellos monjes-
niños,
un álbum,
y podamos,
hojeándolo,
jugar
nosotros
aún?

para el Festival del *Samhain*, que traía su Año
Nuevo,
y cae la víspera de todos los muertos,
en Tara, su ciudad real, y capital
sagrada,
delante de sanpatricio y su convento de capones,
y del rey derreyes de Irlanda,
y de todos los hijos de mucho de la isla,
Caílte
y Oisín,
completadas sus fantásticas turnés,
hicieron relación de todas las *historias* que tocaban en un
mundo que se iba terminando,
despacio,
por que pudiera cogerlas a su dictado Broccán, el escriba
beato,
y las grabaran después en los bastones camineros de los
juglares,
y en las tumbas de los capitanes de Fínn

ahora
Caílte
y Oisín
se han quitado de esto,
de todo esto, están solos,
solos, y son
ya,
nada más,
cuento, un cuento
que se va deshaciendo, que los va deshaciendo

Romancero de romancerías



introito

sirve de asunto central del *Coloquio*¹ el de la suerte de estos
cuentos-
de-
viejo
que Caílte,
homero ambulante y cansadísimo de los Fíana,
va (des)ordenando con su itinerancia,
y muchos de ellos tocan,
precisamente,
en el oficio de poeta

¹ El *Acallam na Senórach*, que traducen *Coloquio de los ancianos*.

infancia algo bruta de Finn mac Cumail

era rencilla entre dioses
escondidos: Ilbrecc
se quejaba a su huésped,
Caílte,
que Lir, el Rey
Viejo
del Mar,
me manda al *síd* una pájara que desastra mi saloón

vino aquella ave
gamberra,
y Caílte la derribó con una jabalina;
la conversación se desvió ahora hacia una lanza que Ilbrecc
puso en sus manos, y tenía
cuento,
la hazaña
primera
de su coronel

no fueron *Mocedades*,
sino *chiquillería*,
que Finn mac Cumall era un mocoso de diez años

el rey de Irlanda celebraba el Festival de *Samaín* (la Nochevieja
de los celtas)
en Tara,
y sabía la suerte inmediata de su palacio,
que vendría del norte
otra vez
Aillén, hijo
de los Hijos de la Diosa Dana,
con su dulcémele,
y dormiría a todos con su música,

y daría
al fuego
después
el descuidado alcázar

nueve veces lo había destruido, esta vez
no,
que el pequeño Finn vestía un manto púrpura que lo guardaba
del sueño
y del fuego,
y arrojó esta lanza que sostengo en mis manos contra el
arpador
mágico,
dándole muerte,
y sería,
desde ahora,
caudillo de los Fíana,
en lugar de Goll mac Gorna

Cas Corach

se ha presentado ante Caílte
uno,
con galanas vestiduras,
y carísimas,
y un dulcémele a la espalda,
suplicante, sería
yo
tu trasero,
rodearía contigo las provincias de Irlanda,
por aprender de ti todos los cuentos, la *materia*,
sobre todo,
de los Fíana

dime,
chico,
antes,
dijo
Caílte,
de quién
eres,
y qué

me llamo Cas Corach,
tengo despacho
escondido
en el *síd* que gobierna Bobd Derg,
el hijo del Dagda, dios
brujo
con arpa,
hago
el *ollamh*,
y he heredado este *mester*, que es
de juglaría,
de mi padre,
Caincide,

que distraía del mundo, con sus *lays*,
a la Tribu de la Diosa Dana,
y mimamá, Bé Binn,
la hija de Elcmar, señor del *Bruig na Boinne*,
la habitación más sagrada de la isla,
médica prodigiosa de los dioses primeros,
o segundos,
te curará esa mala pata de la que cojeas,
y te dará a beber una pócima que te asegurará la memoria de
todas las *historias*
más o menos verdaderas

play
it,
le pidió Caílte,
el dulcémele,
decía,
a ver

Cas Corach sacó los musicales trastos de su estuche,
tocó,
y ocuparía
desde ahora
la sillita
vecina
del romancero-
soldado

más adelante Cas Corach trovará para sanpatricio,
y gana del apóstol con sus talentos el Cielo,
para luego,
y
desde ahora,

para él y para todos los de su oficio, *bed-*
and-
breakfast
en todos los palacios de la isla,
y prosperaréis,
y ganaréis sitio en las altas camas de los reyes
macho

la *vida* (que no es
de santo)
de Cas Corach
sirve
también,
dentro de esta selva,
o silva,
de *historias*,
de *cantar-*
de-
bodas,
las tuyas,
digo,
con la infanta Échna, la hija del rey de Connaught,
y se encima en Tara, para el Año
Nuevo,
cuando Díarmait,
reyderreyes,
otorga a Cas Corach el título de príncipe de los poetas de
Irlanda

escudería musical

Cas Corach, que acariciara con sus canciones a los dioses
viejos,
escondidos,
de Irlanda,
se había puesto ahora de aprendiz de Caílte,
y lo seguía,
y tenía paje escudero que cuidaba de su dulcémele

iba su doméstico
tapado,
y alcanzaba maravillas,
la última,
que empuñara la lanza con apellido de Eochaid Lethderg, rey
de Leinster,
y sólo un hombre en el mundo podría,
su hijo
Áed,
el príncipe,
se lo habían robado,
de pequeño,
dos hadas,
y lo habían criado en su madriguera secreta

hoy el rey de Leinster conocía a su hijo
aprensivo,
y pidió a Patricio que deshiciese los encantamientos que lo
volvían dudoso,
y divinal

el santo obró este milagro, que entiendo
miserable,
y el infante salvaba con eso su alma, y perdía mucho,
mucho,
todas estas cosas

Senach, músico paniaguado de Finn

Esta colina sobre la que nos arrellanamos, aquí
en el Valle de los *Fianna*,
a este lado del Fuerte de Cronach,
llaman Alto de Senach,
le contaba Caílte al apóstol,
por un tocador a sueldo de nuestro capitán.
Cobraba treinta onzas de oro por estación,
y recibía,
de cada uno de nosotros,
un escrúpulo del mismo metal.
Senach se terminó en este lugar,
y Finn mandó que lo enterrásemos,
y levantásemos,
encima de sus musicales huesos,
un túmulo,
esto.

tríada de músicos
soldados
de los *Fíanna*

Caílte deslió para el rey de Connaught el rol de los regulares de los *Fíanna*: comienza
por Finn mac Cumail,
su *cid*,
y cierra este otro catálogo con una tríada,
la de los tres guerreros ministriles oriundos de las afueras del florido Few,
en el norte,
que juntaban un terceto y arrullaban los trabajos de sus camaradas con las melodías del *síd*,
y fueron
Lúath,
Léitmech,
y Lánláitir

minino con duende

esta

otra

tríada

encierra la noticia de dos de los tres descubrimientos mayores
que hizo Finn,

que fueron el de Cnú Deróil

y el de Bláthnait (este segundo,

y el tercero,

que junta a sus dos perros, Bran y Sceolaing,

importan

aquí

una higa)

micapitán encontró a Cnú Deróil sentado en una sillita de
muñeca,

al arpa: era

muy chiquirritín,

y príncipe, el hijo

paradójico

del gigante Lug mac Eithlenn,

y talentudo,

que nadie, en Irlanda,

ni en Escocia,

tocaba como él,

ni guardaba en su memoria tantas *historias* más o menos
rimadas

lo habían echado del *síd* los músicos de palacio de los *Túatha*
Dé Danann,

por pelusilla

distraería
desde ahora
a los *Fíana*,
los cuales lo apodaron, mirando, guasones, en su talla, don
Belloto

Finn notó que Cnú iba flaco,
se amustiaba, y era
que no tenía dama
amiga

supo Scí, el hijo de Eógan,
una hembra de su tamaño,
en un *síd* de la Casa de Donn (un islote que vale,
también,
el País de los Muertos),
y los *Fíana* la robaron y se la entregaron a Cnú,
muy ricamente dotada

los dos nanos
divinos
sirvieron a Finn, también
avisándolo,
que adelantaban todos los accidentes de la suerte

siete poetas con plato de pobreto

en aquel tiempo,
contaba Caílte,
se presentaron ante Finn siete romanceros,
y venían de la Casa de Cithrúad *mac Arm mac Fer Cóecat*,
y pedigones,
¿nos daréis,
en pago por este poema,
algo,
ciento cincuenta onzas de oro,
pongamos,
y otras ciento cincuenta de plata,
que llevaríamos después a nuestro patrón?

miseñor no tenía un ochavo,
pero hacían la centinela entonces de los *Fíanna* tres jóvenes,
y traían éstos una perra prodigiosa,
que vomitó las monedas,
y pudo,
con ellas,
a la otra mañana,
cumplir con sus rimadores huéspedes cuando pasaron la gorra

tres damas musicales

en aquel conventillo cosían cincuenta labranderas la ropa de los *Fíanna*:

governaba sus labores Dergoda, la hija del Rey de la Bretaña Mayor,
casada con Óscar, el hijo
de Oisín;
las divertían
algo,
tocando un pequeño dulcimer,
con las canciones del *síd*,
las tres hijas de los hijos-de-Ceinnselach,
Finnchas,
Finnruine,
y Finningen

fada
con arpa

En sus habitaciones remotas,
en las entrañas de los tremedales,
curaba de Caílte
Bé Binn, cirujana de los *Túatha Dé Danann*,
mientras sus dos hijos, Cas Corach
y Fer Maisse,
lo acariciaban con sus *lays*. Llegó
entonces
hasta ellos
una música que hizo que arrimasen sus arpas: Caílte
recordó,
oyéndola,
sus pérdidas,
berreaba. Era
fada,
aquella Úaine *mac* Buide,
del *síd* de Dorn Buide ‘El Rubio’,
al sur de la Ola de Clídna. La acompaña
el averío de *Tír Tairngire*,
y cada año visita un *síd* con sus entonados pajaritos.

de oídas

Aífe,
con títulos de Infanta de Lochlann
y esposa de Mál, el hijo del Rey de Escocia,
oyó en su alcázar a los juglares el *Cantar* de Mac Lugach,
guerrero de los *Fíana*,
y se emborricó
de oídas.
Se fugó con su dote y nueve damas camareras.
Nuestro capitán la acogió,
y dio licencia a Mac Lugach, vale, que fuera
tu barragana,
pero por estos amores caprichosos será, por poco,
Troya.

El marido cruzó el mar
(bufaba)
con su ejército,
y en la batalla, que fue
en tres veces,
cayeron doce mil de los nuestros. Finalmente,
en combate singular,
Mac Lugach dio muerte a Mál (y todo lo miraba,
desde una atalaya,
la malcasada).

Love's Labours Won

Cáel Cródac Cétguinech se enamoró (¡y fue
en sueños!)
de Créde, infanta
fada,
y,
para que quisiera ser su esposa,
se plantó delante de los *síd* mellizos que llaman los Pechos de
Anu,
y le recitó un poema que había aprendido de su aya
mágica,
Muirenn,
y en él decía muy por menudo los palacios de la novia,
con los druidas y los músicos y los porteros y los criados y las
doncellas camareras de su nómina,
y sus bienes muebles (la silla, sobre todo
la cama),
y su vajilla,
y fueron trabajos
de amor
con ganancia

madrina nada roñosa de palladores

Úaine no gobierna alcázar,
sino taberna,
saloón con pianola, café-
cantante,
y,
desde detrás de la barra,
regala a los juglares que visitan su viciosa posada,
obligada por un mal-
de-
ojo
(los irlandeses lo traducen *geis*),
éste

que vacía el cajón de las perras de los que gastan su apellido
desde los tiempos de su abuelo

es,
además de mecenas
pobreta,
y forzosa,
de poetastros
y poetrastos,
trovera muy notable,
y desafía a todos los laureados que la visitan, yo
empiezo una coplilla,
y tú,
si puedes,
la terminas

ninguno
podía,
hasta que entró Caílte, acompañado del rey del Úlster,
y la completó con rima perfecta,
y la glosó,
y contaba el cuento de su desastrada folla,
aquella largueza que arruinaba a su gente

el rey del Úlster,
compadecido de la muchacha,
la casó con su hijo Aengus,
remediándola un poco,
algo

bienes de fortuna,
o del mundo,
o castrenses, o quasi castrenses



prólogo

“Bienes de fortuna, o del mundo. Se llaman los que suele facilitar la buena fortuna, la buena dicha, o suerte, y también adquirir la industria, cuidado y desvelo: como riquezas, honras, &c. Lat. *Fortuna bona*.”²

“Otros bienes hay que dicen castrenses, o quasi castrenses, cuales serían los que el hijo, siendo Caballero, u hombre de guerra, o sirviendo al Rey en su Corte, ganase.”

Hugo Celso, *Repertorio de las Leyes de Castilla*.³

con todo y ser hijos de algo,
o de mucho, a veces
hijosdediós,
su padre, nada más embarbecían,
los echaba de casa,
por que adelantasen usando sus talentos naturales,
y la industria

parecían,
entonces,
aquellos principitos más o menos divinos,
buscones,
y ganaban así sus bienes, que eran
de los que llaman de fortuna,
o del mundo,

² *Diccionario de Autoridades*.

³ *Diccionario de Autoridades*.

y,
casi siempre,
castrenses,
o casi

de los tres hijos del rey de Irlanda

no quiso su padre aventajarlos con otra cosa que su consejo,
ganad,
como hiciera yo,
con vuestros cuidados,
vuestra hacienda,
y no heredando mis trastos

y así Ruide, Fiacha y Eochaid,
los tres hijos del rey de Irlanda,
se sentaron en el césped, delante de la tembladera artificial
que hacía la casa de los *Túatha Dé Danann*,
a mover sus corazones con su beatería,
y recibieron de ellos regalos estupendos,
oro rojo, por ejemplo, de los infantes que hacían sus coperos,
y, de Áed mac Áed na nAmsach,
una tina y un cuerno que podían los milagros de la cerveza y el
vino,
y de Lir, el-Viejo-del-Mar, espadería
y lanzas,
y de la diosa Áine, su larguísima cocinera,
y de los tres hijos del Dagdá,
señor de aquella nación divina,
esto,
esto,
esto,
y, de Bodb Derg, ropa nueva, y su músico
mágico
además, Fer Tuinne mac Trogan,
y de Midir Mongbuide, el Rubio,
sus tres hijas, para que las tuvieran por esposas,
o amigas,
y de Aengo Óc, su hermano
mejor,
que gobierna la poesía,

un castillo fuerte,
con su finca,
y tres manzanos del huerto de Omna, uno
en flor,
uno, mustio,
uno,
cargado de pomas

los príncipes pasaron, como tocaba, que es
cuento,
tres días, con sus noches, en el *Brúig na Bóinde*,
obsequiados por los dioses
primeros
de Irlanda,
y se apartaron
luego
a su palacio,
y se recrearon en él ciento cincuenta años,
hasta que sus enemigos lo rompieron

después,
por amor de su parentesco
y por política,
también,
de alianzas,
hallaron asilo con aquellas gentes de la Diosa Dana

de los tres hijos de Bodb Derg

Bodb Derg, señor
nuevo
del Clan de la Diosa Dana,
echó de sus habitaciones a sus tres hijos, que acudieran,
suplicantes,
con la bacineta,
al rey de Irlanda

don Cormac les cedió unas fanegadas en Tírconnell; Artrach,
el mayor,
el Tabernero,
puso un *pub* con su nombre en las siete puertas, y lo abrió,
todos los años,
tres veces, y eran
tres jornadas felices,
que corría la cerveza franca, para servirle a usted;
en el Fuerte de Mongach Aengus el Hazañado enseñaba
caballerías a los condesitos del país;
Áed Álaind, ‘el Hermoso’, tenía escuela con internado para
poetas

al cabo de treinta años,
muerto
el rey,
desahuciados,
volvieron a casa,
donde fueron muy bien recibidos por su padre

de los Fíana

y eso (esto) fueron, érase
una vez,
los Fíana,
los hijos (¿segundos,
terceros?)
de apellidos
estupendos,
que,
obligados por la costumbre,
dejaban su cuarto,
con sus juguetes
y sus tebeos
y sus soldaditos
y sus avioncitos,
y se hacían sitio en alguna Orden de Caballería,
o Carretería,
o Peonería,
ambulatoria,
a pillar

hijos de la muerte

los meapilas nuevos,
que se llamaban a sí mismos “hijos de la vida” (“*maicc bethad*”),
titularon a estos príncipes
soldados,
pandilleros,
por baldonarlos,
“hijos de la muerte” (“*maicc báis*”),
y acertaban,
me parece,
su nación

Óscar



apellidos

Óscar-*mac*-Oisín-*mac*-Finn encierra,
en su nombre completo,
un estupendo libro-de-las-generaciones,
que,
mirando en sus apellidos en dos tiempos ve uno que fue hijo,
ahí es nada,
de Oisín,
y nieto,
por tanto,
del caudillo de los Fíana

Mocedades

no hay héroe que valga sin *Mocedades*, con inicial
mayúscula
y en letra bastardilla, y éstas
son las de Óscar-mac-Oisín-mac-Finn

peroteníamarido, Níam,
digo,
la hija del Rey del Úlster, y era
aquel Áed, el hijo del Rey de Connaught,
y Óscar, enamorado de ella,
juntó a los de su cuadrilla para quitársela

la batalla fue en las orillas de Loch Linngáeth,
y enfrentó a los Fíana y a los ejércitos de las cuatro provincias
de Irlanda

en ella Óscar ganó las cabezas del celoso
extremeño,
del padre-de-la-novia,
y del príncipe de Leinster,
y todas las gracias de la viuda
nueva

esposa divina de Óscar

vino
una, una
rubia,
en traje
de infanta,
y se titulaba Étain Fholtfhinn, hijadeesteotrodíós,
aquel Áed Uchtgel con oficio de correo de la Nación de la
Diosa Dana,
y desafió a los Fíana a una carrera,
y los pandilleros jadearon detrás de ella hasta el *síd* de Howth

mandaba
en él
su padre,
y los regalaba mucho, y hacía
ella
ahora
su camarera,
¿no?

no,
no, ésta
que os sirve, decía
este mercurio poniente,
es mi hija, la verdadera Étain, y mandara,
en terceraía,
a su doble
fingido,
Bé Mannair ní Aincél,
“la que desastra el mundo”,
que es lentísima,

pero sabe cambiarse en araña de agua,
en ballena,
en mosca,
y repetir el aspecto de cualquiera de nosotros, macho
o hembra,
y conoce,
por eso,
las cosas más secretas

y era que mi hija, Étain, anda enamorada
de oídas
de Óscar,
uno de vuestros capitanes,
y lo ha preferido antes que al príncipe Cairbre,
el mayor de Cormac, el rey de Irlanda,
a pesar de que éste nos ofrecía,
en arras,
mucho,
mucho

y yo, le dice Óscar,
¿qué te puedo dar?

sólo
que no me dejes nunca,
como no te faltase yo el respeto

Óscar
juró,
y aseguraban su palabrita-de-honor Goll mac Morna
y Finn mac Cumail,
y su abuelo le daba, por que sirviera de palacio a los novios,
Almu,
estos siete años,

y luego
buscarás
tú
casa
propia

muerte

esta otra Maga rimó también para Oisín,
en aquellas tres noches de cuento,
y de cuentos,
la muerte de su hijo Óscar en batalla famosa,
y empezaron con ella a terminarse los Fíona,
y el mundo

Colina de los Nonos

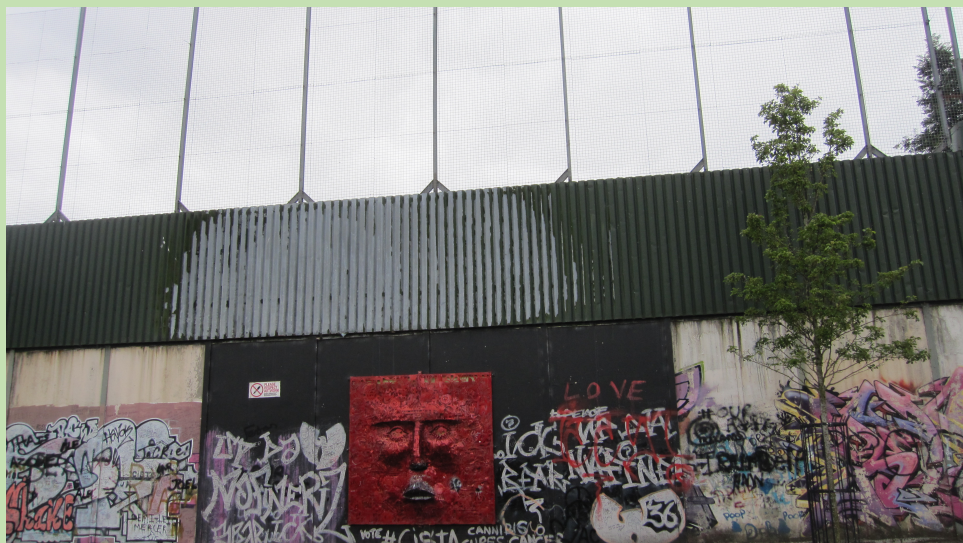


las gentes de Irlanda,
como las de Gales,
se contaban (contaban
el mundo)
detresentrés:
importaba
también,
por eso,
mucho,
el nueve,
al que uno puede llegar de dos maneras desde el número
sagrado,
tresportrés, o bien, tres más tres más tres

anda conmigo,
pues,
estas novenas bárbaras,
mira,
se han juntado en Tara, detrás de sus caudillos, Caílte,
Oisín,
y uno que no se dice,
o faltaba,

los veintisiete últimos soldados de Finn mac Cumail,
el resto
más cabezota
de sus tres batallones,
y han entendido que no sirven
ya,
conque se acostaron boca abajo, besando la tierra,
hasta acabarse,
y fueron sepultados
allí
de nueve en nueve,
y levantaron encima de sus cuerpos un túmulo al que llaman,
por eso,
Colina de los Nonos

vida de santo



prólogo

el *Acallam na Senórach* es, también, *vida*
de un santo mezquino
y paradójico,
que a la vez que echa del mundo que va colonizando a las
criaturas naturales,
maravillosas,
de Irlanda,
ordena la conservación de sus dudosísimas *historias*

sanpatricio es la mosca cojonera de este cuento-
de-
cuentos,
y su itinerante
obradediós
la tiña
que lo va royendo

danse los días el obispón
y el bandolero

se acercaban aquellos energúmenos gigantescos,
con su perrada y nubarrón de diablillos zumbones (sus
espíritus

familiares),
y el santo,
aprensivo,
usó el guisopo para echarles la baba,
y espantó a las moscardas oriundas del infierno

pudieron
ahora
presentarse,
y uno era Patricio, el hijo de Calpurnio, el Salmón
del Cielo,
apóstol
nuevo
de los irlandeses,
y yo
Caílne-mac-Crundchú-mac-Rónán,
de la mesnada de Finn mac Cumail,
y fueron saludos casi
pascuales

pérdidas (con alguna ganancia
saturnina)
de los Fíana

sanpatricio oía los *lays* que Caílte contaba de sus compañeros,
los Fíana,
y suspiraba,
ay,
Señor,
no encuentro falta alguna en ellos, sólo
que no fueran beatos de Tu Hijo; aquí
se dirige al capitán-
juglar,
dime,
¿no sabía,
ninguno de vosotros,
a Dios?

únicamente
migeneral, porque fue príncipe
mago,
lo conoció,
y que vendría uno,
usté,
donpatricio,
con su noticia
segura; nosotros,
cabezones,
hemos gastado la fe
lenta
y aburrada

el *Acallam na Senórach* no sólo trae los días últimos de los
últimos Fíana,
y de sus alféreces
mejores,

que van desliándose en los cuentos que cuentan:
dice,
también,
su conversión,
y la de su general, Finn,
que vale su derrota
más íntima,
cómo se caen del caballo de su religión
natural,
primera,
en este otro caminodedamasco

ganaron, sin embargo, los Fíana
algo,
un resto: la fijación en escritura de su *materia*,
que sus cuentos se contasen
todavía

sanpatricio, su patrón con ascos

Caílte, vuelto
en *Romancero*,
se iba vaciando de cuentos,
los que recordaban la *Materia Feniana*, con las hazañas
algo brutas
de su caudillo antiguo, y de sus camaradas,
y las que mezclaban a los de su barra con los *aes sídhe*, criaturas
de otro cielo
que tenían sus habitaciones,
desde su derrota,
en el estómago musgoso de los túmulos de los tremedales

sanpatricio sabía aquellas *historias*
verdaderas,
pero encontraba dudosísima su naturaleza: faltaban,
en el mundo que repetían,
el-padre, el-hijo, y el-espíritu-santo,
y ahí sólo podían maravillas los *Túatha Dé Danann*, las gentes
de la diosa Dana

sanpatricio lo oía
bobo,
entre la fascinación y el fastidio y el escándalo:
se sentía incómodo,
aprensivo:
¿no descuidaba,
con todo eso,
sus trabajos, los que ganarían,
para él,
y para todos aquellos bárbaros,
el Paraíso?

a la otra mañana se apartó a rezar,
y acudieron en su socorro Aibelán y Solusbrethach,
sus dos ángeles
privados,
y se aconsejó con ellos, ¿toleraría
suseñor
aquellas fábulas de los gentiles?

los correos volanderos de Dios lo desalteraron, no, no era
pecado,
mira que estos cuentos, que fueron érase
una vez,
sirven de solaz a los hombres,
y se perderían,
pues este viejo, Caílte, y otro
al que no conoces aún,
Oisín,
van desmemoriándose,
y con ellos se deshace su mundo,
de modo que ordena que te acompañe el primero en tu ronda
misionera de las provincias,
y cita
después
a los dos
en Tara,
para el Año Nuevo,
y manda a Broccán, tu escribano,
que las apunte
para luego

así,
porque aligeraban los espíritus pesados de los cristianos más o
menos nuevos,
y los desahogaban,
sanpatricio dio su bendición a Caílte,
que le contase,
dime

derrotas de los hijos de la diosa Dana



prólogo

para ganar el título de santo-
patrón-
de-

Irlanda

Patricio combate a la tribu mágica de la diosa Dana,
y a los reyes y a los capitanes que la defendían

pero quiere derrotarlos,
también,
íntimamente,
y que se sometan a su Señor,
quitándose de lo que eran,

y,
en lo que toca a los *Túatha Dé Danann*,
aquellos dioses muy antiguos de los irlandeses,
no sólo los arrojó de sus cielos
y de sus suelos,
sino que los encerró,
muy rebajados,
debajo de las tierra

san Patricio, casamentero

porque sanpatricio curara al rey de Connaught de una
enfermedad que venía terminándolo, toleró
éste
que lo casase con Aife Ichrothach, ‘la Mudadiza’,
la hija del rey de Leinster,
y ahora,
aunque prefería a Aillen ‘la del Velo Púrpura’,
la hija de Bodb Derg, el hijo del Dagda (¡es divina,
divina!),
atado a su nueva, tacaña religión,
no podrá tomar a la diosa como no sea en segundas nupcias,
después de la muerte de su esposa
de ley

ya ha enviudado
el rey,
y el apóstol le da licencia para celebrar bodas con
lahijadelhijodeldiós,
después de bautizarla a ella, y a su corro
de hadas
gamberras,
y les da,
encima,
en arras,
la seguridad de que tres reyes de la nación que se empezaba en
ellos gobernarían sobre todos los demás señorzuelos de Irlanda

Finn se entromete en las guerras civiles de la Nación de la Diosa Dana

andaba
en montería,
detrás del ciervo de los cuentos,
Finn mac Cumail, caudillo de los *Fíana*,
con sus alféreces
mejores,
Caílte
y Oisín,
príncipes
juglares,
y Óscar,
y Diarmait ua Duibne,
y Mac Lugach,
y se desviaron,
y apretaba el invierno,
menos mal que los acogió en su *síd*
Midir

Midir se había hecho allí habitación
más o menos escondida,
con sus veintiocho hijos macho,
y conventillo de fadas,
después de que, muerto papá,
el Dagdá, su Rey
Mago,
“el Buen
Dios”,
los *Túatha Dé Danann* eligieran,
en asamblea,
que fuera su señor
nuevo
Bodb Derg

desde entonces,
puntual,
todas las nocheviejas,
Bodh Derg arreaba a la cabeza de sus ejércitos contra su
hermano,
haciendo carnicería entre su tropilla

esta vez,
porque les dieran asilo
y fiesta flamenca,
Finn ayudó a Midir, con sus hombres,
y derrotaron a los de la bandera de Bodh Derg,
y Midir,
en pago,
se sujetó a sanpatricio,
rindiendo
maravillas

revista

Patricio ha pedido a Caílte que le contase esto,
esto,
lo de Arturo,
por ejemplo,
y quiso
luego
que juntase a su tropilla,
los nueve legionarios últimos de la milicia de Finn,
y pasase revista,
y la soldadesca formó,
y su alférez dijo sus apellidos,
y todos eran hijos de reyes, o hijos
de hijos
de reyes,
con dominios que ya
no,
y el santo los bautizó,
avasallándolos a su Señor

suertes
peores
de las gentes de la Diosa Dana

primera mala suerte

Donn macc Midir, señor
de los muertos,
se presentó ante el apóstol en traje de príncipe soldado,
colocó la cabeza en su regazo,
y le dio poder sobre los *Túatha Dé Danann*, que fuera capaz,
desde ahora,
de sujetarlos

segunda mala suerte

esto lo sabe Caílte, y se lo dice
apartadamente,
y lleno, creo yo, de tristeza,
a doña Echna, la hija del rey de Connaught,
que sanpatricio ha condenado a todas las gentes de la Diosa
Dana a hacerse habitación, que parecerá
cárcel,
debajo de los fofadales,
y a pasar allí el resto de sus días, que son infinitos,
desencantados,
y ya sólo podremos verlos alguna vez, en figura
de fantasma
dudosísimo

índice

conversación de viejos que trata el final de Irlanda

- cuento de cuentos-de-viejos...**3**
- *Romancero* de romancerías...**15**
- bienes de fortuna, o del mundo, o castrenses, o quasi castrenses...**35**
- Óscar...**43**
- Colina de los Nonos...**51**
- *vida* de santo...**53**
- derrotas de los hijos de la Diosa Dana...**61**

